

EL LOGOS O GRAN ARQUITECTO

Otto Ricardo

UNO

Sea una esfera azul con orificios innumerables y una luz plena en su interior.

Los puntos luminosos de los orificios que dardean en el firmamento azul son uno, cada uno, la dimensión o categoría del cada uno. Y la esfera con sus puntos luminosos y con sus sombras es todo, el infinito.

La luz plena de la esfera interior es la eternidad, el Uno, Dios.

Lo Uno y cada uno. Lo Uno y lo diverso. El universo. Y la confluencia biunívoca de lo diverso en la Unidad, de la Unidad en lo múltiple.

Caos y Cosmos.

En cada punto luminoso Uno es en uno. El cada uno se da en lo múltiple, en el mundo del todo, desde La Unidad. Y cada uno ingresa a Uno desde la diversión o diversidad.

En su extensión sensible, Uno se hace todo, infinito; y su fórmula sería: Uno = todo = uno + uno + uno + uno + uno + etcétera.

En su intención vivencial, todo se hace Uno, eternidad; y su fórmula sería: todo = Uno = uno - uno - uno - uno - uno - etcétera.

El todo se expresa en el infinito, el país de las presencias sensibles, de las dimensiones de espacio y tiempo, el mundo de las formas existentes.

El Uno se expresa en la eternidad, el país de la esencia y de la coincidencia de tiempo y de espacio.

uno en Uno, Uno en todo, en cada uno. Caos y Cosmos, Universo.

De ese cruce de caminos, o encrucijada, o umbral, dimana la aptitud del ser, que puede ir y ver en la dirección de la existencia, y, si su edad o grado se lo garantiza, ir y ver, al mismo tiempo, en la dirección de la esencia. O en la dirección de lo múltiple o diverso, o y en la dirección de la unidad.

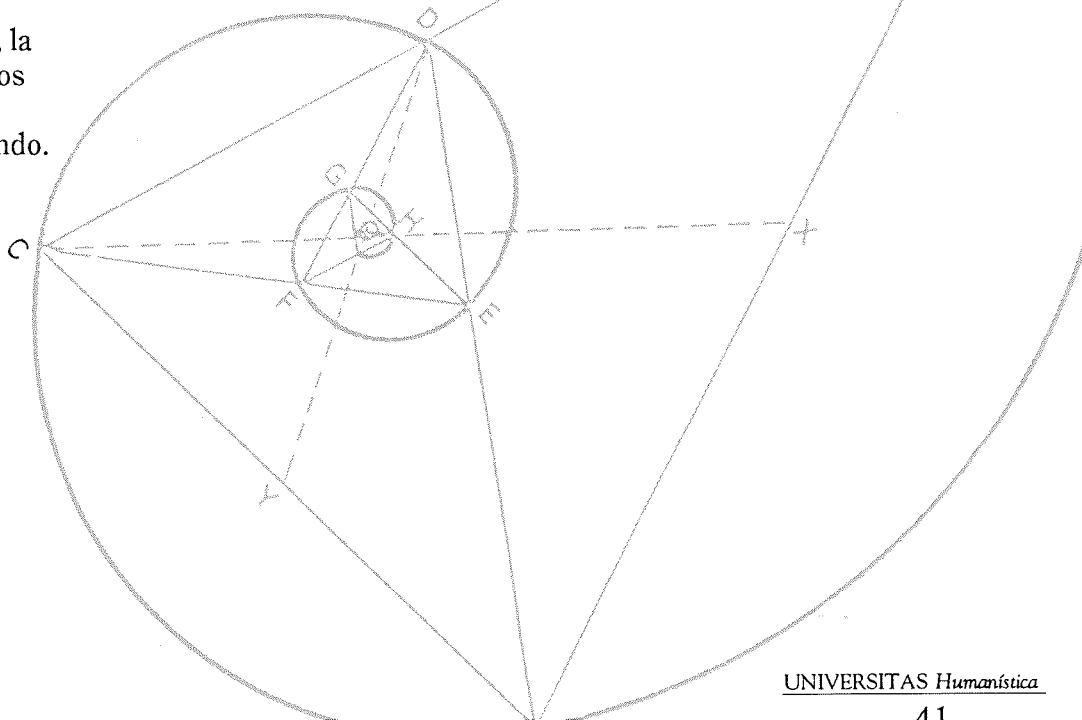
DEL UNIVERSO



Me ha parecido que la pedagogía esotérica funda en ese cruce de caminos, en la recuperación de esa doble vía, la enseñanza iniciática. Sin el conocimiento de sí mismo (uno en Uno) no es dable conocer. El acceso a la luz interior de la esfera, cuya réplica va en uno, es lo que posibilita la claridad esencial para ver e ir.

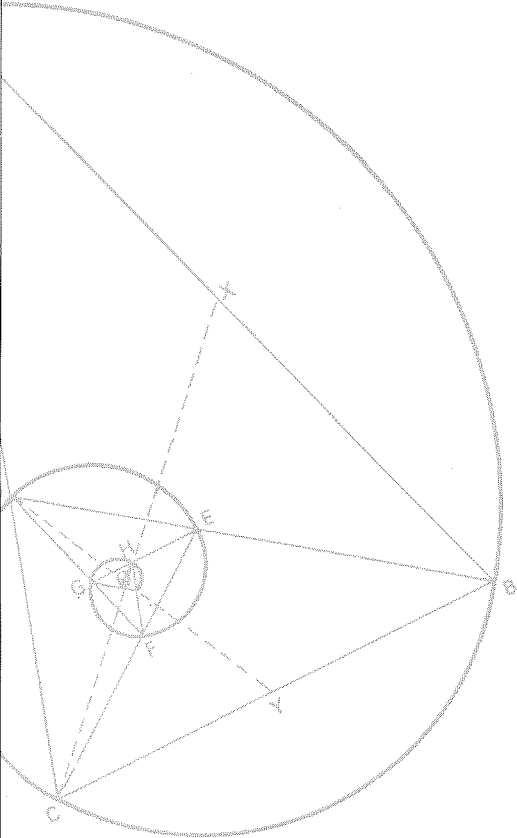
El porvenir de uno es el origen, la eternidad, La Casa. El origen nos construye la parábola ritual. Siempre es la hora 13, ir volviendo.

Así que el camino no es exterior sino inherente al caminante. Cierto es, Don Antonio, "Caminante, no hay camino/ Se hace camino al andar". Porque caminamos hay camino. La Casa, pródiga, nos jala y hace ir.



DOS

De todos modos, doy gracias devotas a la vida: por la alegría de oír y ver, reír, despabilar; de sentir las presencias en la atmósfera,
con mudanza y albedrío,
y no como tal vez entonces,
únicamente viendo, absorto,
el firmamento iluminado.



De modo que la cúspide de la criatura es ser, ser ser, ser su esencia.

Así que llegar a ser es ser.

Lo máximo es ser, mas no ser famoso ni importante, sino común y corriente, ser.

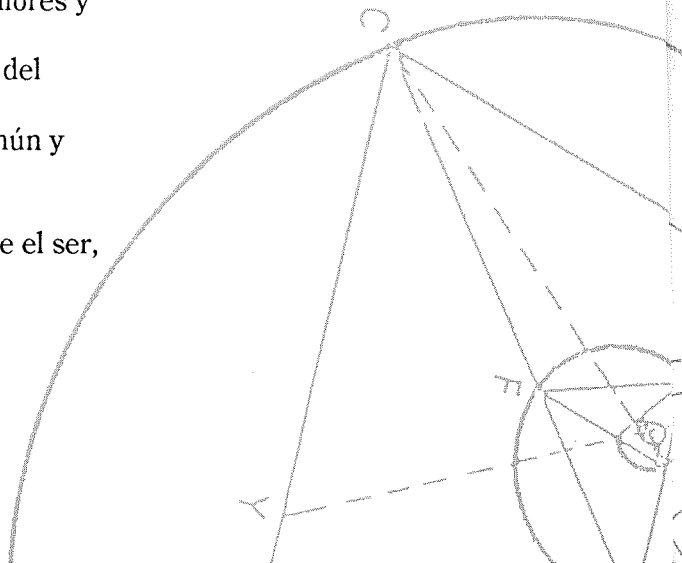
El agua es común y corriente.
El aire es común y corriente.
El sol y los astros del firmamento, y el suelo de la tierra en que vivimos,
y las aves y los peces, y las flores y las bestias,
y los colores y las melodías del universo son porque expresan su ser, que es común y corriente.

En lo común y corriente vive el ser, y con ese ademán se une al universo.

La acción bien hecha da punto, plenitud, nace a la vida desde la nada, desde el Caos que no le dejaba abrir los ojos para despabilar.

Cuando se dice que la creación nace de la nada es para señalar el Caos e indicar el tránsito del Caos al Cosmos.

Hacer es, entonces, crear; pero crear desocultando puntos luminosos en el universo.

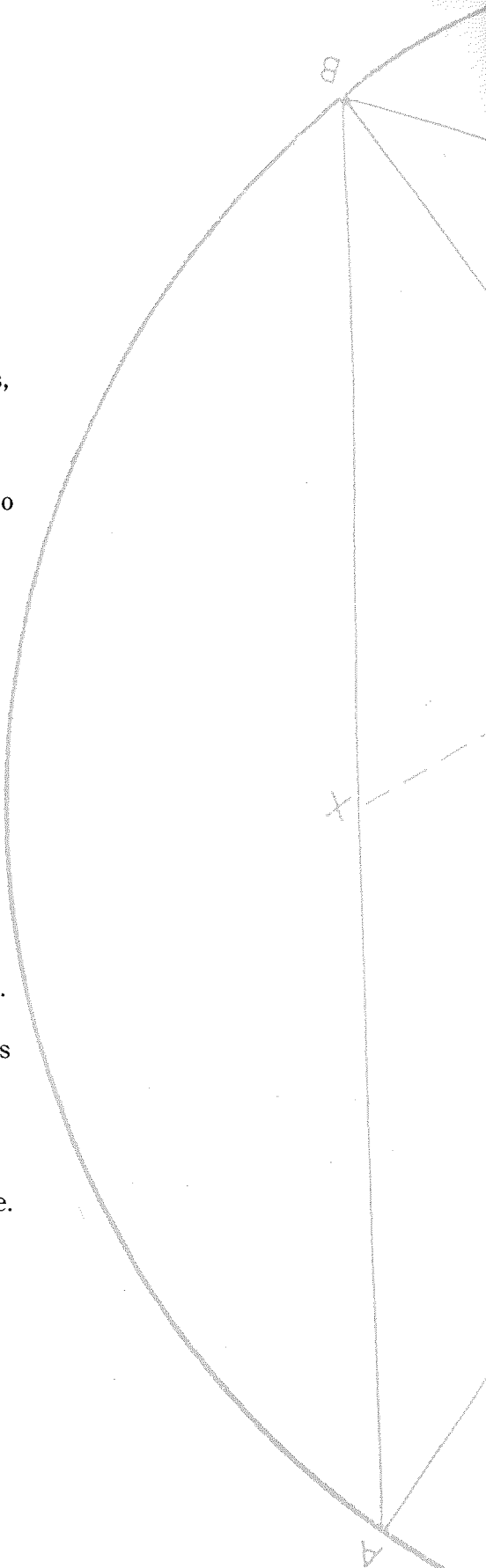


TRES

Después, añadió:

Lo que no se hizo bien, no quedó hecho todavía.

Todo evoluciona a su perfección. La perfección es la identidad de cada criatura con su esencia. Cuando la criatura alcanza su perfección, la criatura es.



**El Caos vive en la
Eternidad, es Ella.
El Cosmos es El
Señor de las Formas
del Infinito.**

El Caos es la dimensión universal de lo que no se puede conocer por uno.

El Cosmos es El Libro de lo conocido, y de lo desconocido -que se puede conocer.

Cuando hacemos criaturas, obras, estas pasan del Caos al Cosmos. Y pasan con una leve memoria del futuro, su origen.

Las criaturas del Cosmos son hijas del Caos, que es La Casa Eterna a donde volverán.

Las nostalgias del futuro son esas, el imán inherente en uno de La Casa.

La Luz es La Casa, nuestro destino estelar.

Lo que se hizo bien da punto de plenitud cuando a él ingresa el infinito, su esencia o Logos, su "conciencia inherente".

Entonces la criatura ingresa en familia, en sociedad, en universo

Cuando construimos criaturas, creamos universo y ensanchamos su luz. Cada criatura son nuevas pupilas para verse a sí mismo el universo: las criaturas de la palabra, de las manos, del silencio.

Lo que uno hace bien son criaturas que también ayudan a crear.

El Caos se muestra en el día de la creación o Cosmos para dar a conocer su inventario innumerable.

Todo lo nuevo ya estaba: nuevo en el Cosmos, antiguo en el Caos.

Cuando uno crea, la mano es fiel a la voluntad de coincidencia, de crear, y uno se limita a obedecer.

Nuestros actos perdurables son los que obedecieron la voluntad de crear.

Uno sabe ir, puede crear, atina, cuando descubre que uno no sabe.

Saber que uno no sabe, que El que sabe no es uno, sino en uno, es saber lo que necesitamos saber.

Cuando uno sabe, ya no es uno, sino Uno, lo mismo que cuando uno crea. Lo que uno crea, se crea; se crea a través de uno. Lo único que se debe hacer para crear es obedecer la Ley del Uno, que nos lleva la mano y nos hace uno en Uno.

Tal es El Logos, La Ley de la Creación, El Gran Arquitecto del Universo♦

Sincelejo, 20 de febrero de 1989

